

MUJERES, INMIGRACIÓN Y PAZ: ACERCAMIENTOS EPISTEMOLÓGICOS

Cristiane Prudenciano de Souza

Universidad de Coimbra

Resumen

El texto analiza la migración femenina a partir de los aportes de Saskia Sassen, proponiendo un enfoque que supera la perspectiva individual e inserta el fenómeno dentro de dinámicas estructurales globales. El estudio comprende la migración de mujeres como expresión de procesos de desigualdad, precarización y reconfiguración del trabajo a escala transnacional, y reflexiona sobre sus implicaciones para la construcción de la paz positiva. Adopta una metodología cualitativa, basada en una revisión bibliográfica interdisciplinar que articula estudios sobre migración, economía política y teorías de la paz. El análisis incorpora las contribuciones de Johan Galtung, especialmente su distinción entre violencia directa, estructural y cultural, así como su concepción de la paz positiva como transformación de las condiciones que producen desigualdad. El estudio muestra cómo las trayectorias migratorias de las mujeres se producen en contextos marcados por la violencia estructural y cultural, enfatizando la necesidad de prácticas basadas en valores de paz y equidad. La migración femenina emerge así como un campo estratégico para entender las disputas y resistencias dirigidas a transformar las estructuras sociales hacia la justicia social.

Palabras clave: Género, Inmigración, Paz, Interdisciplinaridad.

Abstract

The text analyses female migration based on the contributions of Saskia Sassen, proposing an approach that goes beyond the individual perspective and places the phenomenon within global structural dynamics. The study understands female migration as an expression of processes of inequality, precariousness and the reconfiguration of work on a transnational scale, and reflects on its implications for the construction of positive peace. It adopts a qualitative methodology based on an interdisciplinary literature review that brings together studies on migration, political economy and peace theories. The analysis incorporates the contributions of Johan Galtung, particularly his distinction between direct, structural and cultural violence, as well as his conception of positive peace as the transformation of the conditions that produce inequality. The study shows how women's migratory trajectories occur in contexts marked by structural and cultural violence, emphasising the need for practices based on values of peace and equity. Female migration thus emerges as a strategic field for understanding the disputes and resistance aimed at transforming social structures towards social justice.

Keywords: Gender, Immigration, Peace, Interdisciplinarity.

MUJERES, INMIGRACIÓN Y PAZ: ACERCAMIENTOS EPISTEMOLÓGICOS

Cristiane Prudenciano de Souza

Universidad de Coimbra

Introducción

“En la frontera significa que tú
no eres ni hispana india negra española
ni gabacha, eres mestiza, mulata, híbrida
atrapada en el fuego cruzado entre los bandos
mientras llevas las cinco razas sobre tu espalda
sin saber para qué lado volverte, de cuál correr...”.

Gloria Anzaldúa

La trayectoria de la humanidad está marcada por movimiento, desplazamientos y migraciones causados por crisis socioeconómicas, búsqueda de mejores condiciones de vida, persecuciones políticas, étnicas y religiosas, guerras, conflictos armados, desastres naturales o cambios climáticos (Souza, 2023).

Fruto de procesos históricos y políticos complejos, las trayectorias migratorias de las mujeres se inscriben en contextos atravesados por violencias estructurales y culturales que condicionan tanto sus posibilidades de movilidad como sus experiencias de llegada y de (in)adaptación.

En esa lógica, el poema de Anzaldúa (1987) constituye un camino para acercarse epistemológicamente al tema de la migración femenina. Las imágenes evocadas en los versos de Anzaldúa permiten situar la experiencia migratoria como un espacio atravesado por tensiones identitarias y fronterizas. Al mismo tiempo, la hibridez que atraviesa los cuerpos femeninos migrantes transforma ese espacio en un territorio político de resistencia y resignificación.

Desde esta perspectiva, la migración femenina no puede interpretarse únicamente como un desplazamiento físico o geográfico. Se trata de un proceso

marcado por relaciones de poder que operan en discursos atravesados por lógicas de discriminación racial, xenofobia y expectativas derivadas de construcciones sociales sobre el trabajo y la feminidad, tal como señala Saskia Sassen (2003). En conjunto, estos elementos configuran las condiciones que impulsan, limitan y transforman las rutas migratorias de las mujeres.

Así, este manuscrito pretende discutir algunos puntos desde una perspectiva interdisciplinar, siguiendo a Fazenda (2011), quien sostiene que las propuestas interdisciplinarias se configuran y se fortalecen a partir del desarrollo propio de cada disciplina, y a Pombo (2003) que dice que la interdisciplinariedad solo es posible cuando existen disciplinas que dialogan entre sí. Por lo tanto, la idea es articular aportes de los Estudios para la Paz, los Estudios Feministas y enfoques sociológicos y geográficos sobre mujeres, paz y migración.

En relación con los Estudios sobre la Paz, Gilberto Oliveira (2017) señala algunos enfoques que pueden abarcar: el desarme y el control de armas hasta la cuestión de las causas de las guerras; así como las causas de la violencia estructural y cultural; la cuestión de las operaciones de paz, que incluyen la reconciliación, la reconstrucción y los propios procesos de paz en los países que salen de una guerra; y temas como la resistencia no violenta, la mediación en conflictos, la educación para la paz y la inmigración.

Para Galtung (2003), teórico de los estudios para la paz, la violencia no se limita a sus manifestaciones directas o físicas, sino que se expresa también de manera estructural y cultural. La violencia estructural se manifiesta en las desigualdades sociales, económicas y políticas que impiden a determinados grupos satisfacer sus necesidades básicas y desarrollar plenamente sus capacidades, mientras que la violencia cultural legitima y naturaliza esas desigualdades a través de discursos, símbolos y prácticas sociales.

A partir de este enfoque, la pregunta que guía el análisis es la siguiente: ¿cómo puede entenderse la migración femenina como expresión de procesos estructurales de violencia, y de qué manera los estudios para la paz y los estudios feministas contribuyen a reflexionar sobre la construcción de una paz positiva en este contexto?

A la luz de esta pregunta, resulta pertinente explorar cómo los distintos estudios pueden vincularse con la cuestión de la inmigración desde una perspectiva de género, apoyada en los aportes de los enfoques sociológicos de la economía política y geográficos que analizan la cuestión de género como elementos constitutivos del riesgo social.

2. METODOLOGÍA

Se adopta en este artículo un enfoque cualitativo, fundamentado en una revisión bibliográfica de carácter interdisciplinario, considerado adecuado para el análisis de los significados, valores, creencias y actitudes que atraviesan los fenómenos sociales (Minayo, 2009; Creswell, 2010, 2012).

La revisión bibliográfica se centró en producciones académicas, artículos científicos, libros y capítulos de libro que abordan la migración femenina desde perspectivas vinculadas a los Estudios para la Paz, los Estudios Feministas, la Sociología y la Geografía crítica. La selección de los materiales tuvo un carácter analítico, privilegiando obras de referencia teórica y estudios que permitieran iluminar la relación entre género, desigualdad estructural y movilidad humana.

La búsqueda se realizó en bases de datos académicas (Scopus, Research Rabbit, Google Scholar y SciELO), empleando combinaciones de palabras clave en español, inglés y portugués tales como female migration, gender and migration, global city, positive peace, structural violence. Se incluyeron textos publicados a partir de 1990, año en que se consolida el debate sobre la globalización contemporánea.

En el plano epistemológico, el artículo se sustenta en el supuesto de que el conocimiento científico no es neutro, sino que está históricamente atravesado por jerarquías sociales, valores e intereses. Esta comprensión es central para las epistemologías feministas, en particular para la contribución de Harding (1991), quien distingue entre “la cuestión de la mujer en la ciencia” y “la cuestión de la ciencia en el feminismo”. Además, sintetiza tres corrientes de la epistemología feminista y sus distintas posiciones en este debate.

Para la autora, el feminismo empirista se mantiene anclado en los principios de la ciencia tradicional, limitándose a denunciar y corregir su enfoque androcéntrico; el feminismo desde el punto de vista defiende la producción de conocimiento a partir de las experiencias de las mujeres; mientras que el feminismo posmoderno cuestiona que exista una única perspectiva fija o superior y destaca la diversidad de voces, identidades y contextos como formas legítimas de generar conocimiento. Las ideas de Harding (1991) se enfatizan a partir de los análisis realizados, que recuperan las experiencias de las mujeres en el contexto de la migración.

Por lo tanto, esta elección metodológica es coherente con el objetivo del artículo de comprender la migración femenina como un campo estratégico de disputas y resistencias. Ella permite analizar cómo las trayectorias migratorias de las mujeres se

insertan en procesos estructurales de desigualdad globales y contribuyen a entender las estructuras sociales posibles hacia horizontes de justicia y dignidad.

3. MIGRACIÓN FEMENINA EN LAS DINÁMICAS ESTRUCTURALES GLOBALES

En los últimos años, como señala Ribeiro (2019), la migración de mujeres en contextos diversos se ha convertido en un objeto recurrente de investigaciones, informes y políticas públicas. Estos trabajos han puesto de relieve, por un lado, la aparente novedad de la elevada presencia de mujeres migrantes, el denominado “pionerismo femenino” en los procesos migratorios y la conformación de flujos migratorios mayoritariamente femeninos; y, por otro, cuestiones de género presentes en cualquier contexto migratorio, tales como la violencia de género, la maternidad migrante y el acceso a la salud de las mujeres.

En *Contra geografías de la globalización*, Saskia Sassen (2003) propone visibilizar aquellos circuitos, trabajos y sujetos que sostienen la economía global pero permanecen invisibles en los análisis dominantes, cuestionando la idea de que la globalización sea un proceso homogéneo y neutral. La autora destaca que, junto a los circuitos formales del capital, emergen circuitos alternativos y frecuentemente precarizados, en los que se concentran mujeres, migrantes y poblaciones racializadas.

Sassen (2001) apunta que la globalización ha reforzado la centralidad de determinadas ciudades, entendidas como ciudades globales³, que se convierten en nodos estratégicos de coordinación, control e innovación dentro de la economía mundial.

Esta nueva centralidad urbana genera una fuerte polarización social y laboral. La informalización del trabajo es reforzada y permite la coexistencia de sectores altamente rentables con amplias zonas de precariedad. Junto a sectores altamente cualificados y bien remunerados, se expanden actividades de explotación laboral.

Trabajos como la limpieza, el cuidado y los servicios domésticos son realizados de manera predominante por mujeres y personas migrantes, reforzando desigualdades de género, clase y origen. Este debate converge con los aportes de Françoise Vergès (2023), quien subraya que esos trabajos, aunque indispensables para el funcionamiento cotidiano de las ciudades, permanecen invisibilizados y desvalorizados. Según la autora, la vida social y económica es sostenida por la limpieza, pero es un oficio que sigue siendo escasamente reconocido:

“Miles de millones de mujeres se dedican incansablemente a la tarea de limpiar el mundo. Sin su trabajo, millones de empleados, agentes del capital, del Estado, del ejército y de las instituciones culturales, artísticas y científicas no podrían ocupar sus oficinas, comer en comedores colectivos, celebrar reuniones o tomar decisiones en espacios limpios, donde los cubos de basura, las mesas, las sillas, los sillones, los suelos, los baños y los restaurantes han sido previamente limpiados y puestos a su disposición” (Vergès, 2023, p. 16).

Desde una mirada patriarcal, la organización social del cuidado y la limpieza continúa recayendo de manera desproporcionada sobre las mujeres. En el contexto de la migración femenina, esta dinámica se intensifica, ya que las mujeres migrantes son con frecuencia canalizadas hacia estas ocupaciones, caracterizadas por bajos salarios y escaso reconocimiento social.

Por lo tanto, la experiencia migratoria femenina puede comprenderse a partir de elementos como la invisibilidad, la inestabilidad y la explotación laboral. Estas características permiten situar la migración no solo como un proceso marcado por tensiones y contradicciones, sino también como una experiencia profundamente atravesada por relaciones de poder.

En este sentido, Saskia Sassen (2003) introduce la noción de “feminización de la supervivencia” para explicar cómo las transformaciones de la economía global han desplazado de manera creciente la responsabilidad de la subsistencia hacia las mujeres, especialmente en los países del Sur global. Este proceso se hace visible cuando amplios sectores de mujeres se ven obligadas a insertarse en circuitos transfronterizos, tanto formales como informales, como estrategia para garantizar la supervivencia propia y de sus familias, aunque las teorías económicas tradicionales continúen presentando la globalización como un fenómeno neutral en términos de género.

Para la autora, la reconfiguración económica mundial ha intensificado así la presencia femenina en actividades precarias, mal remuneradas e incluso clandestinas, como el trabajo doméstico migrante, la industria del cuidado o las redes de explotación laboral y sexual, que generan beneficios para Estados, empresas e intermediarios, pero a costa de mujeres situadas en condiciones de extrema vulnerabilidad. Sassen es contundente al afirmar que tal proceso no es accidental, sino el resultado directo de políticas neoliberales, del endeudamiento estatal y de programas de ajuste estructural que han erosionado economías locales, servicios públicos y sistemas de protección social.

Estas transformaciones tienen efectos directos sobre la vida cotidiana de las mujeres migrantes. Siguiendo a Anzaldúa (1987), la mujer migrante se inserta en un espacio liminal y fronterizo. En este marco, se sitúa en medio de fuerzas contradictorias derivadas de la formación de mercados globales, la intensificación de redes transnacionales y translocales y el desarrollo de tecnologías de la comunicación, procesos que avanzan “a costa de quienes están en condiciones desventajosas” (Sassen, 2003, p. 41).

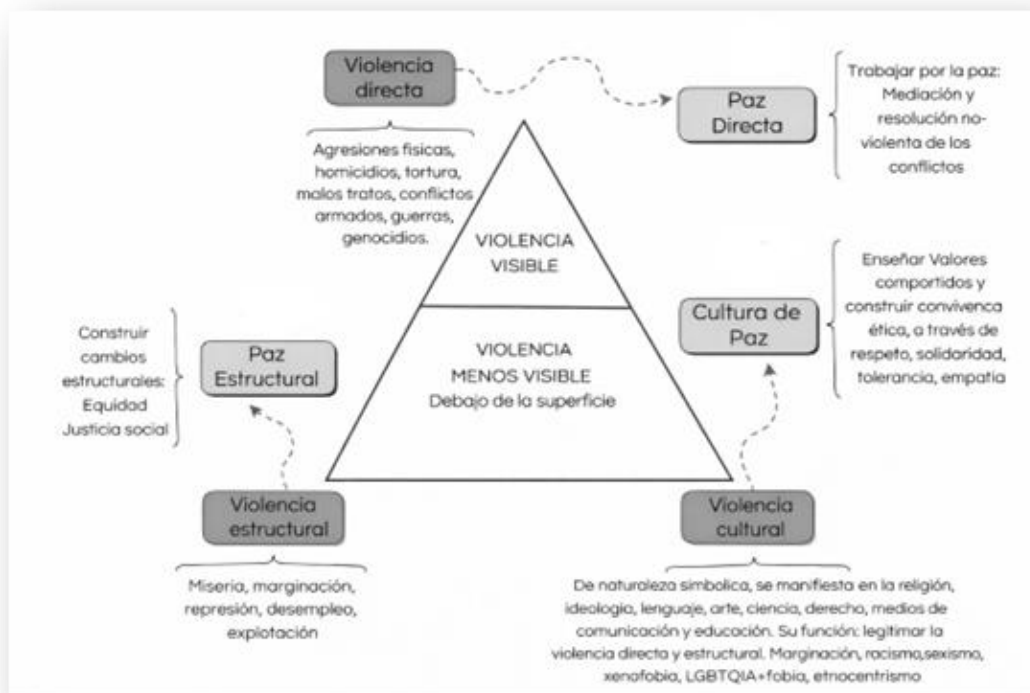
Aunque trabajan desde lenguajes distintos, ambas autoras coinciden en situar a la mujer migrante en un “fuego cruzado”, donde vivencia presiones económicas globales y desigualdades de género. Este marco analítico dialoga, como se verá a continuación, con la noción de violencia estructural propuesta por Johan Galtung.

4. VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y CULTURAL EN LA MIGRACIÓN FEMENINA

Galtung (2003) marcó un hito en los estudios sobre la paz al introducir las distinciones entre paz negativa, entendida como la ausencia de guerra, y paz positiva, caracterizada por la presencia de justicia social por vía del combate a las desigualdades. En este marco, la paz se define en oposición a la violencia, que se manifiesta en tres dimensiones: la directa, visible en agresiones físicas y daños inmediatos; la estructural, derivada de desigualdades sociales, económicas y políticas que obstaculizan la satisfacción de necesidades básicas; y la cultural, expresada en creencias, normas y representaciones que legitiman y naturalizan esas desigualdades.

Desde esta perspectiva, la paz positiva se refiere a la superación de las estructuras que producen desigualdad y exclusión, entendida no solo como la ausencia de violencia directa, sino como la presencia efectiva de justicia social, bienestar y garantía de derechos, conforme se muestra en la siguiente figura:

Figura 1. Triángulo de la violencia y trabajo por la paz



Fuente: Adaptado Galtung (2003)

En este marco, la paz estructural implica la transformación de las instituciones y de la organización socioeconómica para eliminar formas de violencia menos visibles, como la pobreza, la marginalización o la explotación, que limitan el pleno desarrollo humano.

Por su parte, la cultura de paz alude a la formación de valores, normas y prácticas sociales orientadas a la convivencia ética, el reconocimiento del otro y la resolución no violenta de los conflictos, evitando la reproducción de marcos simbólicos que legitiman la violencia. Ese es el trabajo para la paz positiva.

Sin desconocer la relevancia de la noción de paz positiva, algunas autoras feministas señalan que este enfoque puede resultar limitado si no incorpora explícitamente las dimensiones de género. En esta línea, Cockburn (2007) sostiene que el patriarcado constituye un elemento estructural que alimenta la militarización y dificulta la construcción de una paz sostenible. Para la autora, la paz no es neutral en términos de género, al mostrar cómo el patriarcado sustenta la guerra.

Desde esta mirada, una cultura de paz debe reemplazar a la cultura de guerra, sostenida por valores patriarcales y competitivos ampliamente naturalizados en la sociedad. El cambio de paradigma implica, por tanto, la construcción de una sociedad

justa e igualitaria, basada en valores como la dignidad, la seguridad humana, la protección del medio ambiente y la paz, todos ellos informados por una perspectiva de género. Como subraya la autora, “aunque la tarea de alcanzar una cultura de paz sea compleja y multifacética, está concebida dentro de una visión de integridad planetaria” (Reardon, 2001, p. 24).

Ahora bien, para comprender los obstáculos estructurales a la construcción de esta cultura de paz, resulta pertinente considerar los planteamientos de Johan Galtung. Para el autor, el sistema mundial de crecimiento económico tiende a reproducir una estructura centro-periferia que condena a gran parte del mundo a una posición subordinada. Entre sus tesis (2003) se destaca que, aunque no es imposible salir de esa posición, hacerlo exige enormes esfuerzos de trabajo, ahorro, inversión y ambición, a menudo acompañados de cierta falta de consideración.

Las sociedades que priorizan la moderación, el respeto a la naturaleza y la solidaridad, como muchos pueblos indígenas, han logrado sobrevivir durante siglos, pero precisamente por no adaptarse a la lógica del crecimiento ilimitado están siendo progresivamente marginadas y eliminadas.

Por otra parte, el autor destaca que la ayuda al desarrollo no actúa como un instrumento neutral de solidaridad orientado al desarrollo humano, sino como un mercado internacional competitivo centrado en un modelo específico de expansión, asociado al fortalecimiento del Estado, al crecimiento económico y a la integración en el sistema mundial. En él, países donantes y receptores compiten mediante proyectos, discursos y lemas para maximizar su acceso a recursos.

En este proceso, la burocracia y la participación formal suelen adquirir más importancia que los resultados reales. De este modo, los proyectos dejan de evaluarse por su capacidad de reducir la violencia estructural o de satisfacer las necesidades humanas básicas y pasan a medirse, principalmente, por el cumplimiento de requisitos administrativos y procedimentales establecidos.

Así, el desarrollo, para Galtung (2003), significa la satisfacción y el avance de las necesidades humanas. Sostiene que el crecimiento económico dominante no equivale a desarrollo humano. Por el contrario, se apoya en violencia estructural y cultural que invisibiliza sus costos sociales, ecológicos y culturales. Incluso los mecanismos presentados como correctivos, como la ayuda al desarrollo, tienden a reproducir las desigualdades que dicen combatir, consolidando un orden mundial en el que el crecimiento se impone como fin último, mientras la justicia social, la sostenibilidad y la consideración hacia el Otro quedan subordinadas.

En ese sentido, la noción de paz positiva resulta especialmente relevante para analizar la migración, ya que permite observar cómo la desigualdad se produce y reproduce a través de estructuras sociales, económicas y políticas. En este marco, diversos estudios han mostrado que la globalización contemporánea ha consolidado circuitos laborales altamente feminizados, marcados por la precariedad, la informalización y la racialización del trabajo (Sassen, 2003).

Las reflexiones de Johan Galtung dialogan con las de Saskia Sassen en la medida en que ambos autores permiten comprender la migración dentro de dinámicas globales de desigualdad: mientras Galtung ofrece una visión más amplia sobre la violencia estructural, Sassen (2001;2003) analiza de forma más específica cómo estas lógicas se materializan en el funcionamiento reciente de las ciudades globales y en la configuración de los flujos migratorios, particularmente en lo que respecta a la inserción de las mujeres en mercados con desprotección de derechos laborales. Estos procesos no afectan de manera uniforme a todas las personas, sino que se inscriben en jerarquías históricas vinculadas al género, la clase y raza.

Estas nociones permiten comprender cómo la migración femenina se produce en contextos donde la desigualdad estructural está generizada y racializada. Las mujeres migrantes se insertan principalmente en circuitos laborales precarizados y poco reconocidos (cuidados, limpieza o trabajo doméstico) que sostienen el funcionamiento de las ciudades globales y, sin embargo, permanecen invisibilizadas. Así, la migración no puede entenderse como una decisión meramente individual, sino como una estrategia de supervivencia configurada por relaciones desiguales de poder que atraviesan el sistema económico global.

Asimismo, estas perspectivas permiten reflexionar sobre cómo, en este escenario desfavorable, el enfrentamiento a la discriminación, la xenofobia, el racismo y la misoginia puede ser comprendido como parte de un trabajo para la paz, orientado a transformar las estructuras culturales y sociales que producen violencia y desigualdad.

5. LA MIGRACIÓN FEMENINA COMO ESPACIO DE RESISTENCIA

La migración femenina no debe comprenderse únicamente como un fenómeno asociado a la vulnerabilidad o a la precariedad social. Si bien estos elementos influyen, no son determinantes. Diversos estudios muestran que, en paralelo a los procesos de desigualdad estructural y cultural que atraviesan sus trayectorias, las mujeres que migran también producen formas de organización colectiva, con prácticas de solidaridad y resistencia.

Estas prácticas permiten disputar las narrativas hegemónicas que las sitúan exclusivamente como víctimas pasivas y evidencian su capacidad para intervenir en el espacio público, construir redes de apoyo y redefinir sus identidades en contextos de movilidad. A continuación, se presentan algunos ejemplos que ilustran estas dinámicas.

Un primer caso es el *The Wing*, creado en 2016 en Nueva York, que constituye un ejemplo de resistencia y organización colectiva entre mujeres, incluido un contingente relevante de inmigrantes, en un contexto sociopolítico marcado por el avance de políticas percibidas como hostiles a sus derechos. Al funcionar simultáneamente como espacio de trabajo, red de apoyo y locus de movilización cívica, el club adquirió protagonismo durante la *Women's March* de enero de 2017, realizada al inicio del primer mandato de Donald Trump (2017-2021), al acoger y articular a mujeres que se sintieron vulnerabilizadas, y ofrecer recursos materiales y simbólicos para su actuación política y su afirmación identitaria.

Así, *The Wing* puede entenderse como una forma contemporánea de la tradición histórica de las asociaciones femeninas, en las que las mujeres inmigrantes encuentran apoyo, sentido de pertenencia y herramientas para enfrentar desigualdades estructurales en Estados Unidos.

Otro ejemplo en América del Sur es la organización de mujeres inmigrantes *Warmis – Convergencia de las Culturas*, creada en 2013 en São Paulo, Brasil. Se trata de un colectivo de mujeres inmigrantes voluntarias, en su mayoría sudamericanas, que desarrollan acciones voluntarias orientadas a mejorar las condiciones de vida de sus comunidades, constituyéndose en un importante espacio de resistencia femenina migrante en el contexto brasileño.

En colaboración con instituciones culturales, el colectivo *Warmis* promueve encuentros, debates y actividades artísticas con el objetivo de fortalecer identidades, ampliar el diálogo intercultural y denunciar prácticas discriminatorias. Además, actúa en la orientación y defensa de derechos sociales básicos, como el acceso a la salud pública y la regularización documental, contribuyendo al acogimiento, la integración y el empoderamiento de estas mujeres en un escenario frecuentemente marcado por la vulnerabilidad social y la invisibilidad institucional.

Un tercer caso analizado es el relatado por Vergès (2023): la huelga de 2018 protagonizada por trabajadoras migrantes, en mayoría racializadas, del sector de limpieza ferroviaria en Francia. Durante 45 días, estas mujeres reivindicaron mejores condiciones laborales, haciendo visible la centralidad de un trabajo históricamente desvalorizado. El episodio evidenció cómo la acción colectiva puede cuestionar jerarquías raciales y de género que estructuran el mundo del trabajo en el país.

En conjunto, estos ejemplos muestran que la migración femenina puede constituir un espacio de resistencia y reconstrucción política, en el que se entrecruzan luchas por reconocimiento, dignidad y justicia social. De esta manera, las mujeres migrantes se constituyen como sujetas activas en la producción de redes solidarias y en la construcción de formas de paz cotidiana basadas en la cooperación, el apoyo mutuo y la defensa de derechos.

6. CONCLUSIÓN

La paz positiva implica enfrentar las estructuras que producen desigualdad, precarización, invisibilidad y silenciamiento. Por lo tanto, el análisis desarrollado a lo largo de este artículo permite afirmar que la migración femenina constituye un campo privilegiado para comprender las interacciones entre género, economía política global y violencia estructural y cultural.

Se evidenció que las trayectorias migratorias de las mujeres no pueden explicarse solamente por decisiones individuales, sino que se inscriben en procesos de precarización laboral, reconfiguración del trabajo y feminización de la supervivencia vinculados al desarrollo desigual de las ciudades globales. Asimismo, se reflexionó sobre la construcción de la paz positiva en el ámbito de la migración femenina, evidenciando que la condición de las mujeres migrantes no puede reducirse a una posición de vulnerabilidad, sino que incluye prácticas de resistencia, organización colectiva y producción de agencia política.

Desde el punto de vista epistemológico, el artículo reafirma la relevancia de enfoques interdisciplinarios que articulen los Estudios para la Paz, los Estudios Feministas, la Sociología y la Geografía Crítica. Este cruce de perspectivas permite desnaturalizar la desigualdad y comprender la migración femenina como parte de un entramado global de poder, pero también como un espacio de producción de conocimientos situados y de construcción colectiva para resistir a la violencia estructural y cultural.

Como toda investigación basada en la revisión bibliográfica, este estudio presenta limitaciones relacionadas con la ausencia de trabajo empírico directo con mujeres migrantes; sin embargo, abre caminos para futuras investigaciones que profundicen en sus experiencias vividas, sus prácticas organizativas y sus formas de construcción de la paz desde la base social.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido financiado con fondos nacionales a través de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología (FCT Portugal), I.P., en el marco del proyecto UIDB/00460/2020. Beca de investigación UI/BD/154958/2023 y DOI <https://doi.org/10.54499/UI/BD/154958/2023>.



UNIVERSIDADE D
COIMBRA



CENTRO DE
ESTUDOS INTERDISCIPLINARES
CEIS20



Bibliografía

Anzaldúa, G. (2012). *Borderlands/La Frontera: The new mestiza* (4th ed.). Aunt Lute Books.

Centro Cultural São Paulo. (2023, agosto 30). *Vozes decoloniais — A ocupação*. <https://centrocultural.sp.gov.br/vozes-decoloniais-a-ocupacao/>

Cockburn, C. (2007). *From where we stand: War, women's activism and feminist analysis*. Zed Books.

Creswell, J. W. (2010). *Projeto de pesquisa: Métodos qualitativo, quantitativo e misto* (3 ed., Vol. 13). Artmed.

Creswell, J. W. (2012). *Educational research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research* (4th ed). Pearson.

Fazenda, I. C. A. (2011). *Integração e interdisciplinaridade no ensino brasileiro*. Edições Loyola.

Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bakeaz.

Harding, S. (1991). *Whose science? Whose knowledge? Thinking from women's lives*. Cornell University Press.

Minayo, M. C. D. S. (2009). Construção de indicadores qualitativos para avaliação de mudanças. Revista Brasileira de Educação Médica, 33(supl 1), 83-91. <https://doi.org/10.1590/S0100-55022009000500009>

Oliveira, G. C. (2017). Estudos da Paz: Origens, desenvolvimentos e desafios críticos atuais. Carta Internacional, 12(1), 148. <https://doi.org/10.21530/ci.v12n1.2017.611>

Pombo, O. (2004). Interdisciplinaridades. Ambições e Limites. Relógio D'Água Editores.

Reardon, B. A. (2001). Education for a culture of peace in a gender perspective. UNESCO Publishing.

Ribeiro, C. L. (2019). Apontamentos sobre experiências contemporâneas femininas de migrações e trabalho. Geografafares, (28). <https://journals.openedition.org/geografafares/2420>

Sassen, S. (2001). The global city: New York, London, Tokyo. Princeton University Press.

Sassen, S. (2003). Contrageografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos fronterizos. Traficantes de Sueños.

Souza, C. P. (2023). Corpos políticos em territórios da espera: A construção de discursos de opressão e desvalorização. In Dossiê Contribuições Acadêmicas no Eixo Portugal–Brasil, diálogos e intersecções (pp. 93–116). MIL: Movimento Internacional Lusófono / DG Edições. [https://www.academia.edu/115176103/Corpos Pol%C3%ADticos em Territ%C3%B3rios da Espera A constru%C3%A7%C3%A3o de discursos de opress%C3%A3o e desvaloriza%C3%A7%C3%A3o](https://www.academia.edu/115176103/Corpos_Pol%C3%ADticos_em_Territ%C3%B3rios_da_Espera_A_constru%C3%A7%C3%A3o_de_discursos_de_opress%C3%A3o_e_desvaloriza%C3%A7%C3%A3o)

Trigo, M. (2017, 8 de agosto). The Wing, o clube para mulheres resistirem aos EUA de Trump. EL PAÍS Brasil. https://brasil.elpais.com/brasil/2017/08/08/estilo/1502223056_587014.html

Vergès, F. (2023). Um feminismo decolonial. Orfeu Negro.

